

# Andrea Pezzé Delirios panópticos y resistencia. Literatura policial y testimonio en América Central

Mariana Oggioni

Università Ca' Foscari Venezia, Italia

**Reseña de** Pezzé, A. (2018). *Delirios panópticos y resistencia. Literatura policial y testimonio en América Central*. Guatemala: SOPHOS, pp. 303.

Andrea Pezzé inaugura su libro *Delirios panópticos y resistencia. Literatura policial y testimonio en América Central*, con dos frases importantes: «Este volumen quiere reflexionar sobre la producción policial en los países centroamericanos de lengua española. Se incluyen, por lo tanto, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá» (11). Así, deja en claro la matriz contra-hegemónica de su investigación: estamos frente a un trabajo rupturista. Por un lado, dedica un libro entero al análisis de textos policiales y algunos testimoniales que leerá bajo las lógicas con las que analizará el policial. Este último género literario ha sido desplazado de los estudios académicos por ser considerado paraliteratura o literatura de masas, y la escasa bibliografía académica que hay sobre el tema ha puesto la atención en sus referentes más canónicos, sobretudo dentro del ámbito francés y anglosajón. Sin embargo, esta literatura no deja de encandilar al mercado editorial, ya que es uno de los géneros más vendidos y leídos en el mundo desde su aparición en 1841 con el cuento de Edgar Allan Poe «The murders in the Rue Morgue». Por el otro lado, el trabajo de Pezzé muestra un corrimiento del predominio europeo y norteamericano dentro de los estudios occidentales al dedicarse a la literatura de países centroamericanos, siempre subordi-



Edizioni  
Ca' Foscari

Submitted  
Published

2019-03-05  
2020-06-19

#### Open access

© 2020 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



**Citation** Oggioni, M. (2020). Review of *Delirios panópticos y resistencia. Literatura policial y testimonio en América Central*, by Pezzé, A. *Rassegna iberistica*, 43(113), 195-200.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2020/113/018

195

nados a las literaturas rioplatense, colombiana, mexicana, brasilera, o bien, detrás del esplendor de la literatura cubana.

En la «Introducción», Pezzé aclara la no homogeneidad en la selección de los autores del corpus ya que la intención de su análisis está centrada en el debate por la identidad literaria, las formas narrativas y las tendencias en torno a la literatura policial producida en Centroamérica marcada por las guerras civiles, las luchas armadas y la violencia, lo que el mismo llama «sociedades pos-traumáticas» (18). En este corpus se encontrarán autores muy variados, más o menos conocidos, como Dante Liano, Sergio Ramírez, Beatriz Cortez, Rodrigo Rey Rosa, Rafael Menjívar Ochoa, Horacio Castellanos Moya y Franz Galich, entre otros. Realiza también un fugaz recorrido comparatista entre el surgimiento de la literatura policial en el ámbito anglosajón y el Cono Sur, y la situación centroamericana, enfatizando la tardía aparición del género frente al predominio de los poderosos y su ausencia en determinados momentos históricos. En este punto, Pezzé anticipa que su trabajo no utilizará la tradicional clasificación del relato policial entre «negro» y «clásico o de enigma» para dar lugar al análisis de su corpus desde las lógicas de la llamada *ficción paranoica*, término acuñado por el autor y crítico argentino Ricardo Piglia (1991). En este tipo de ficciones, el detective intenta desentrañar las estructuras de poder que tejen una conspiración a través de la codificación de signos ocultos que el Estado ha perpetrado. Este desplazamiento en las formas de leer las literaturas policiales centroamericanas está marcado, precisamente, por su interés en una lectura biopolítica, en donde considera que los elementos de la *crime novel* pasan a ser una teoría del conocimiento y no un mero juego intelectual. Desde esta óptica, el autor propone hablar de *ficciones panópticas*, ya que en su análisis combinará los elementos de la ficción paranoica policial con el concepto de *homo æconomicus*, planteado por Michael Foucault y que luego desarrollará con más precisión en el segundo capítulo.

El resto del libro se articula en cinco partes: «Sobre la literatura policial», «Clásicos y contemporáneos», «Sospecha, tanatopolítica y control social», «Policial de no-ficción» y «Testimonio y paranoia». Como es posible dilucidar en estos títulos, Pezzé comenzará su recorrido desde las concepciones en torno al género policial, pasando por los autores canónicos, la contemporaneidad, la interpretación crítica del género hasta el análisis de textos policiales y testimoniales centroamericanos.

El primero de todos los capítulos presenta las coordenadas teóricas que justifican su elección por el análisis *paranoico* de las ficciones centroamericanas, que había ya anticipado en la «Introducción» y que aquí desplegará con más exactitud. Comienza deteniéndose en las primeras manifestaciones del género, sosteniendo que la modernidad del mismo está íntimamente relacionada con el rol y la carac-

terización que se le ha dado al personaje del detective. Basándose en los postulados de Piglia, Pezzé encuentra en el detective clásico (como Auguste Dupin, creado por Poe) un paragón con el lector de la modernidad. El detective es capaz de leer todo lo que encuentra a su alrededor, desde los libros más absurdos hasta periódicos y revistas, de manera que su lugar en el mundo se encuentra mediado entre el saber popular y el saber culto. En este sentido, argumenta:

El detective como lector, [...] arma las cuestiones fundamentales del género y esta característica suya no se vacía ni se pierde en el tránsito de un tipo de policial a otro; no se altera ni siquiera el vínculo entre el lector de ficción y el real. Es como si Poe hubiera fundado todos los pormenores de esta sintaxis narrativa y Chandler los hubiera desplazado a la calle norteamericana [...]. (33)

Teniendo en cuenta estas consideraciones, corre la atención hacia el caso latinoamericano, analizando el nacimiento del género en Argentina en los años treinta, principalmente de la mano de Jorge L. Borges y Roberto Arlt. Siempre siguiendo la apuesta teórica de Piglia, sostiene que en ese país el policial aparecerá antes que en el resto de América Latina (con algunas excepciones), donde el *boom* de las series policiales será en los años ochenta cuando «la serie negra regresa a ser una opción literaria» (50). Explica que este fenómeno de vuelta sobre el policial, denominado por la crítica como *neopolicial latinoamericano*, estuvo marcado por las secuelas de lo social, en especial las dictaduras, las guerras civiles, la guerrilla y el narcotráfico. Como subgénero, fue novedoso ya que renovó las leyes clásicas del policial, entre ellas, puso la atención en el papel de la víctima del crimen (y no tanto en el detective), y/o se combinó con otros géneros (como la ciencia ficción o el *thriller*). Esta consecuencia de renovación en el policial latinoamericano tiene como causa la necesidad de encontrar formas aptas «para contar lo inefable, el misterio, lo ominoso» (50). A través de este camino, Pezzé reconfirma al lector su elección de análisis desde la óptica teórica de Piglia para leer las ficciones policiales centroamericanas. Sin embargo, no se detiene allí, ya que en el subapartado «La parte de Roberto Bolaño» explica que ciertas obras del autor chileno ponen de manifiesto los enunciados de la *ficción paranoica*. De esta manera, el primer capítulo se cierra con el análisis de algunos textos del autor como *2666*, *Estrella Salvaje* o *Los detectives distantes*, concluyendo que en su libro: «Piglia nos sirve de herramienta retórica y Bolaño de vehículo entre una misma idea de literatura y los escritores más importantes que decidimos trabajar» (68).

El segundo capítulo, «Clásicos y contemporáneos», repasa las primeras apariciones del policial en Centroamérica hasta la contemporaneidad. Considera que este espacio geográfico está desposeído de una tradición propiamente dicha de autores que hayan fomentado una es-

critura policial en líneas estéticas y teóricas particulares, destacando que entre los siglos XIX y XX el género había dejado de ser una práctica literaria (y, por ende, su regreso en los años ochenta). Divide esta sección en los siguientes subcapítulos «La novela negra», «La novela de enigma» y «Crimen y sociedad». Cada uno tratará el tema allí expuesto, analizando diferentes narrativas, como *El hombre de Montserrat* (1994) de Dante Liano (de Guatemala), *El cielo llora por mí* (2008) de Sergio Ramírez (de Nicaragua), *La muerte de Acuario* (2002) de Arquímedes González (de Nicaragua); *Peripecias de unas aprendices de detectives* (2013) de Rosa Mendoza (de Guatemala); y algunas obras de los autores Ronald Flores, Claudia Hernández y Mauricio Orellana Suárez. En su lectura, no sólo desarrolla un análisis a partir los puntos examinados en el primer capítulo, sino que también agrega la mirada biopolítica y el concepto de *homo economicus* de Foucault.

El tercer capítulo, «Sospecha, tanatopolítica y control social», encierra el análisis de las obras donde la política ocupa un rol central, donde los cuerpos son amenazados y castigados por las instituciones sociales, donde la corrupción y el control siempre están al acecho. En la primera parte, Pezzè se dedica a un conjunto de textos literarios del autor guatemalteco Rodrigo Rey Rosa. En una segunda parte, refiere a otras obras centroamericanas, como las del salvadoreño Rafael Menjívar Ochoa, donde considera que el procedimiento policial paranoico es evidente. En el tramo final, que subtitula «Action novels», analiza las narrativas del salvadoreño Horacio Castellanos Moya y las del guatemalteco y nicaragüense Franz Galich. Antes de adentrarse en la lectura del corpus, comienza con una mirada teórica de algunas películas de acción del cine norteamericano, considerando que tales manifestaciones industriales fortalecieron (y fortalecen) las ideologías dominantes que armaron ciertos estereotipos sobre 'el enemigo', casi siempre moro, comunista, o latinoamericano. Sostiene que la gramática de estas obras filmicas se plantea a partir de una amenaza constante alrededor del héroe protagonista. Una vez expuestos estos elementos, Pezzè compara esta industria del cine con las obras de los autores antes mencionados, en las cuales el rol del detective se vuelve negativo y violento ya que debe huir de las conspiraciones tramadas en su contra por determinadas instituciones sociales. Para completar este análisis, se vuelca nuevamente sobre la teoría de Piglia del *complot* y la idea de Beatriz Sarlo sobre el Estado.

En el cuarto capítulo, «Policial de no-ficción», Pezzè comienza con un repaso de la relación entre la literatura policial y el género periodístico, centrándose en la impronta Rodolfo Walsh. Luego, el capítulo se divide en tres subapartados que se titulan de la misma forma que las obras que analiza en cada uno. En el primero, lee «Castigo divino» (1988) del nicaragüense Sergio Ramírez, agregando al análisis otras dos colecciones de cuentos del mismo escritor, «Catalina y Catalina» (2001) y «Flores oscuras» (2013). Luego, continúa con

«The art of political murder» (2007) del neoyorquino (de madre guatemalteca) Francisco Goldman. Concluye este capítulo con la lectura de «Noviembre» (2015) del salvadoreño Jorge Galán. Lo destacable aquí es que Pezzé coloca a estas dos últimas obras por fuera del típico policial centroamericano, ya que no ahondan en el miedo biopolítico paralizante que sí caracteriza las narrativas de esta porción del continente americano.

El libro llega a su tramo final con el quinto capítulo «Testimonio y paranoia» y, como lo anticipa su nombre, el estudio se fija en el género testimonial en particular. El autor aclara que su objetivo no es profundizar sobre sus cuestiones teóricas y estructurales, sino que el mismo le brinda las posibilidades de ser leído con algunas claves de la novela negra, es decir, desde una perspectiva social. Primero, en el subapartado «La frontera», repasa la importancia de este género en Centroamérica por su relevancia histórica, ideológica, moral y política, trayendo a colación algunos ejemplos de escritura testimonial como la de Rigoberta Menchú (en Guatemala), la de Tomás Borge (en Nicaragua), o la de Miguel Barnet (en Cuba). Luego, en el subapartado «La literatura de la verdad. Testimonio y policial», revé otras consideraciones críticas y teóricas como las de Beatriz Sarlo, Pilar Calveiro, Silvia Rodríguez Maeso o Rosa María Grillo sobre el testimonio en Latinoamérica (en general) y su impronta en la historia cultural. Pezzé encuentra que el policial y este género son potencialmente compatibles e influenciados en la literatura de un continente que aun hoy intenta sanar las heridas de la violencia. Por último, en «Policial y testimonio» analiza las novelas *Insensatez* (2004) de Horacio Castellanos Moya y *El material humano* (2009) de Rodrigo Rey Rosa, a las que considera «un compendio de las reflexiones sobre el régimen de sospecha, la tanatopolítica y la doble dimensión de una literatura de la verdad que se dieron en Centroamérica a partir del fin de las guerras sucias» (242).

La novedad de este libro es la recuperación y conexión de las narrativas policiales y testimoniales centroamericanas con la lectura teórica de Piglia, siempre adjudicada al análisis de las literaturas policiales canónicas (sobre todo rioplatenses). Esto, sumado a la lectura biopolítica, permite poner en valor el arte de lo social, de la denuncia y del dolor encontrado en la literatura de países como Guatemala, San Salvador, Nicaragua y Honduras. Estamos, así, frente a un libro innovador en su metodología, contrahegemónico en la selección del corpus y fascinante por su interés en lo social centroamericano, un continente que aún está buscando y redescubriendo sus potencialidades interiores. Andrea Pezzé, un reconocido investigador italiano de literatura hispanoamericana, logra, de manera lúcida y clara, leer la literatura policial y testimonial de esta porción del mundo marginada y hasta olvidada no sólo por los poderosos de occidente, sino también por sus pares latinoamericanos.

